

MISCELANEAS

SELECCION Y NOTAS DE
MANLIO ARGUETA

Pesticidas ganancias para unos pocos, pérdidas para muchos...

Dr. José Rutilio Quezada,
Jefe del Depto. de Biología,
Universidad de El Salvador

Desde que el hombre se volvió agricultor comenzó a tener problemas con los insectos y otras plagas que competían con él destruyendo sus plantaciones o granos almacenados. Famosas son las hambrunas padecidas por la humanidad, muchas de ellas producidas o agravadas por la acción de enormes plagas de langostas. En esa secular lucha parecía por momentos que las plagas eran invencibles, pero en 1948 los químicos produjeron el milagroso DDT y pusieron en manos de los agricultores un instrumento de combate para diezmar las plagas y aumentar grandemente la producción agrícola. La medicina, por supuesto, fue también favorecida, eliminándose muchos vectores de enfermedades. Tras el DDT vinieron el lindano, el BHC, y otros insecticidas a base de cloro. Después de unos años, aparece la gran familia de los fosforados (como el paratión, malatión, TEPP, etc.); luego los carbamatos, etc., etc. La lista es inagotable.

A pesar de los milagros de los químicos, las plagas siguen siendo un problema para el hombre. Los insectos parecen de nuevo ser invencibles. No menos de 200 especies han desarrollado resistencia a varios insecticidas, los que se tienen que aplicar en dosis más

fuertes y a intervalos más frecuentes, con lo que llegan en determinado momento a ser más caros que las cosechas que se pretende salvar con ellos. La aplicación inadecuada de insecticidas produce también otro tipo de pérdidas, como es la contaminación ambiental, con la destrucción de muchas formas de vida en las aguas, en el suelo, etc. Peces, abejas, pájaros, lombrices de tierra, son destruidos por la presencia de venenos, muchos de los cuales tienen un período residual prolongado.

En nuestro país, con el cultivo cada vez más intenso del algodón, se han producido fenómenos como los arriba apuntados: resistencia cada vez mayor de las plagas. El reciente caso de la pérdida de un millón de colones debido a la virosis transmitida por la mosca blanca ilustra bien lo aseverado. El insecto vector de la enfermedad, después de repetidas aplicaciones de pesticidas, se ha agregado a la lista de las plagas resistentes. Las aplicaciones cada vez más voluminosas de insecticidas acarrearán la destrucción de vida silvestre. Como los pesticidas son lavados por la lluvia y arrastrados por los riachuelos hacia los lagos y lagunas, la destrucción de vida acuática debe ser grande. Muchas especies de peces que son la base alimenticia o económica de comunidades enteras han sido destruidas, o están al borde de su extinción. Y cuando esos materiales venenosos van hacia el mar, el daño es considerablemente mayor: las ostras, camarones, langostas, etc., tienen que ser afectados. Los salvadoreños no sabemos cuánto estamos perdiendo de nuestros escasos recursos naturales. No sabemos siquiera cuántos compatriotas mueren cada año intoxicados por pesticidas cuyo uso ha sido prohibido hace tiempo en otros países. El "oro blanco", como se ha llamado al algodón, puede ser un negocio bueno para algunos, pero para la mayoría de salvadoreños podrá, en un futuro no lejano, significar grandes

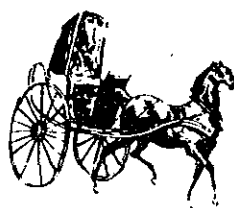
pérdidas. En efecto, el algodón ha implicado, entre otras cosas: deforestación, envenenamiento ambiental, destrucción de vida silvestre, desaparición de especies útiles, muerte por intoxicación de muchas personas, etc.

Ante las demandas alimenticias de una creciente población, El Salvador "vuelve su vista hacia el mar", como se dice con frecuencia. Pero no parece ser una vista cuidadosa, pues el mar, con todo su potencial económico y alimenticio, está amenazado por la fatídica contaminación, procedente sobre todo de las algodoneras. Nada se ha hecho por detener esa amenaza. Nada se ha hecho por reglamentar la indiscriminada aplicación de venenos en nuestros cultivos.

Por las boquillas de los aviones que riegan pesticidas salieron, en 1970, unos 22 millones de colones. Esa es una suma fabulosa. ¿A quién ha beneficiado realmente ese negocio? ¿Al pequeño y mediano algodonero que siempre va gastando más de lo que gana? ¿Al trabajador del campo cuyos salarios permanecen en el nivel de miseria de siempre? ¿Al país entero, cuyos recursos están agotándose y cuya atmósfera y aguas están contaminándose? Lo dudamos. Lo que sí es seguro es que de las ventas fabulosas de pesticidas son las grandes compañías químicas las que obtienen ganancias igualmente fabulosas. Y a esas compañías les importa poco o nada el destino de todo un país. Tan les importa nada que no invierten un solo centavo en investigación, cuando podrían establecer laboratorios para estudiar siquiera los efectos más gruesos de sus productos en el ambiente salvadoreño.

El negocio de los pesticidas, pues, es fabuloso, y deja grandes ganancias. Ganancias para unos pocos, pérdidas para muchos salvadoreños que heredarán un país gastado, sin bosques y sin pájaros, sin mariscos, sin vida. Para ese

entonces las grandes compañías químicas habrán trasladado sus operaciones a países donde haya "oportunidades más atractivas para la libre empresa"



Prólogo al libro "Los Regresos" de Rafael Góchez Sosa

Efraín Huerta.

Leo a los jóvenes con verdadero deleite, viendo de un asombro a otro; con frecuencia los veo escribir, y mi asombro se convierte en admiración. Por muchas razones, me es fácil estar al día —o casi— de cuanto hacen los poetas de América Latina.

No hace mucho, expresé que la de El Salvador estaba entre la mejor poe-

sía escrita en español. Tal vez dije que era la mejor. De cualquier manera, con El Salvador y su poesía estoy ligadísimo. Cuando Pablo Neruda, en México, nos revelaba a la uruguaya Sara de Ibáñez, yo conocía en persona a Claudia Lars, salvadoreña. Muchos años más tarde, pude estrechar la mano de Sara de Ibáñez, y surgía el contacto con Roque Dalton y Alvaro Menéndez Leal (Menén Desleal), ambos salvadoreños. El mundo poético es dignamente pequeño: mucho me enseñó Sara de Ibáñez en cuestiones de rigor y lenguaje; más he aprendido y aprendo de los salvadoreños amigos ya hechos y me prometo aprender más de los que empiezan con soberbias vibraciones y un espíritu afanoso que es tan deportivo como lírico.

Rafael Góchez Sosa, salvadoreño que nació en 1927 y empezó a publicar en 1962 (*Luna nueva*), está en franca y desafiante madurez. Sus buenos libros y sus nutridos premios, los carga sobre las espaldas como un atleta completo. Si dije que en esta poesía hay mucho de deportivo, la aventurada idea se refuerza con un Góchez Sosa enfrentándonos a su cuerpo de lanzador de discos y jabalinas desde una página de *El Mundo*, de San Salvador.

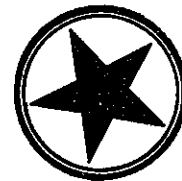
Allí viene, por cierto, su hermoso, conmovedor *Réquiem por un panal*. Pero no hablaré de un poema suelto, sino de un poemario de cabales geometrías, estructurando conforme a normas tipográficas de ceñida libertad: niveles, áreas —oscuras, verdes, moradas—, cornisas, columnas - pilastras, anchos ventanales y puertas abiertas al clamor de toda la voz, todas las voces del poeta. Se trata de *Los Regresos*, que ahora aparece bajo el signo de una de las editoriales más prestigiosas de Latinoamérica: Pájaro Cascabel.

¿Está de vuelta, el poeta, de todas las cosas? No sería posible creerlo, si bien no es aquel el sentido del libro de Gó-

chez Sosa. Me lo preguntaba por la necesidad de una definición, pero también porque el poeta que tiene músculos y aire puro en los pulmones (poeta vertebrado, vertical, vertiginoso), es el único capaz de no retroceder. Y cómo, si el poeta es el anhelante, el amoroso, el develador permanente? Hombre de vigiliat, el poeta arma la estrofa y, a la mitad de la fatiga, se entrega al duermevela más profundo y sutil. Está en el proceso creativo.

Creo que con *Los Regresos*, Góchez Sosa culmina en la forma más poética y de la manera más inteligente, una trayectoria bien larga, en la que ha padecido el miedo de la búsqueda y la dicha del hallazgo.

Sigo creyéndolo: en El Salvador está escribiéndose una de las mejores, más limpiat y más audaces poesías de América Latina.



El Cuento Colombiano*

Peter Schultze-Kraft

"No hay arte aborigen. Los primitivos habitantes fueron extraños al arte, tribus guerreras. No hay danza, ni canto indígenas".

Alfons Kirchgässner
(Sobre Colombia) (1)

- (*) Introducción al libro *El duelo y otros cuentos colombianos*, Horst Erdmann Verlag, Tübingen, 1969.
- (1) Alfons Kirchgässner, *En el continente católico* —Apuntes de un viaje a través de Latinoamérica, Frankfurt am Main, 1963, pág. 95.

"El ambiente tropical especial. ha hecho florecer en Colombia la capacidad poética en forma incomparable, de tal modo que los colombianos merecen hoy, tal vez entre todos los pueblos, el nombre de pueblo de poetas"

Hermann Graf Keyserling (2)

La naturaleza ha colmado a Colombia en forma pródiga. Situada en el extremo norte de Suramérica, el país tiene costas tanto en el Atlántico, como en el Pacífico, se extiende en inmensas llanuras, lejos hacia el oriente y llega, en el sur, hasta el Amazonas. Los Andes se bifurcan en su entrada al territorio colombiano, en varias ramificaciones, las cuales, según una figura de Caballero Calderón, como "islotos montañosos se adentran profundamente en los mares calientes de las sabanas". Entre las calvas alturas de las cordilleras, coronadas de la nieve del Huila, del Tolima, del Ruiz, yacen los valles fructíferos del Cauca y el Magdalena. Hay lluviosos bosques tropicales en el Chocó, Caquetá y Putumayo. No existe un clima, una vegetación, que no se encuentren aquí.

En la composición de su pueblo (hoy de 20 millones en cifras redondas) nos encontramos una parecida y fascinante multiformidad: en las costas predomina el tipo de origen africano (15%), en los valles de las montañas mestizos (60%), en las selvas indios (5%) y en las ciudades criollos, los inmigrantes de pura sangre española (20%). Esta es una introducción muy simplificada; ella no contempla ni las diferencias étnicas y culturales esenciales, que ya existían entre los diversos sectores de la población indígena cuando llegaron los conquistadores, ni las diversas particularidades que trajeron al nuevo continente distintos grupos de inmigrantes blancos y negros. Quien quiera estudiar detenidamente las singulares diferencias, tendrá que remitirse a la rica arqueolo-

gía (3) colombiana, así como a la música popular (4). Se comprobará, entonces, que la población colombiana no solamente se compone de una multiplicidad y riqueza de elementos, como probablemente no las encontraremos en ningún otro país de América, sino que también cada uno de esos elementos ha aportado su contribución vital a la cultura del país (una cultura verdaderamente "cósmica" como habría dicho José Vasconcelos) y la sigue aportando.

La complicada topografía del país dificultó su integración. Las cordilleras fueron, prácticamente durante cuatro siglos, obstáculos insuperables. Ellas desgarran el país en varios territorios separados entre sí y favorecieron forzosamente el desarrollo de vigorosos centros regionales, administrativos, económicos y culturales. Una mirada al mapa determina, de inmediato, la aparición de cinco principales centros coloniales: la Altiplanicie (Sabana) de Bogotá, el Valle del Cauca medio, con las ciudades de Medellín, Manizales y Pereira; el Valle del alto Cauca con Cali y Popayán; el Valle del alto Magdalena con Neiva, Ibagué y Girardot; y la Costa Atlántica con Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. Junto a los anteriores existen muchos y significativos centros más pequeños, Villavicencio y Valledupar.

Esos centros fueron considerable-

- (2) Hermann Graf Keyserling, *Meditaciones suramericanas*, Stuttgart y Berlín 1932, pág. 105.
- (3) Ver, por ejemplo, Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Colombia*, aparecido en la serie "Ancien Peoples and Places", Thames and Hudson, Londres 1965.
- (4) Comparar con Joaquín Piñeros Corpas, *Introducción al cancionero noble de Colombia*, con tres discos de larga duración, editado por la División de Divulgación Cultural del Ministerio de Educación y por la Universidad de Los Andes, Bogotá (1965).

mente autónomos económica y políticamente, tuvieron sus caudillos locales, poetas y tradiciones familiares, costumbres propias, canciones, danzas, fiestas y comidas. Ello determinó el hecho de que Colombia (al contrario de la mayoría de los demás países suramericanos, en los cuales la administración, el comercio, la educación, la vida social, es decir, todas las actividades más importantes del Estado, se concentraron en la capital), se desarrolló en un espacio relativamente ancho. Si miramos el catálogo de autores de la presente antología, podemos convencernos de que esa heterogénea expresión también se encuentra en el campo de la literatura: la dispersión geográfica de los autores es considerablemente amplia: algunos de los mejores escritores (García Márquez, por ejemplo, o Darío Ruiz Gómez y Oscar Collazos, entre los más jóvenes) provienen de las más oscuras provincias.

Con el progreso de la técnica pudieron disminuirse o superarse las barreras geográficas: la rápida evolución de los medios de comunicación, la construcción de vías de comunicación (carreteras, ferrocarriles), la, para Colombia, trascendental implantación del tráfico aéreo civil en el año 1919 (la "Avianca" actual es la segunda compañía aérea, en antigüedad, del mundo), el descubrimiento y explotación de los campos petrolíferos, la participación creciente en el comercio mundial, mediante la exportación de productos agrarios (café, bananos, etc.), la naciente industrialización, la progresiva necesidad de consumo en todo el país — todos estos factores impulsan velozmente la integración territorial, económica y étnica en las últimas décadas.

Las barreras sociales, por el contrario, el dualismo cultural y económico, se manifiestan como esencialmente obstinados. Es cierto que ese dualismo proviene de la época colonial, pero fue

aggravado, como forma de gobierno, después de la derrota de la autoridad de la corona española (bajo la cual, en todo caso, habían existido una serie de leyes protectoras) y mediante la toma del poder de la democracia liberal.

La implantación de la democracia, a principios del siglo XIX encontró a Colombia, como a las otras repúblicas hispanoamericanas, completamente impreparada. Primero, la democracia no fue para Latinoamérica una forma auténtica de gobierno: no solamente las constituciones democráticas no fueron ninguna adquisición propia de los estados latinoamericanos ("un árbol de la zona templada plantado en la tierra tropical impropia para su desarrollo") (5) sino que se originaron en los Estados Unidos y contenían muchas prescripciones constitucionales que los Estados Unidos habían tomado de Inglaterra. Las mismas ideas, bajo cuyas banderas fue orientada la lucha por la libertad (las ideas antif feudales de la revolución francesa) no venían al caso cuando fueron adoptadas por la clase latifundista ("igualdad, ese dogma que destruye el orden social", escribió — desaprobadamente — José Manuel Restrepo (6), un historiador criollo de la lucha por la independencia).

Segundo, a la democracia latinoamericana le faltó la principal condición: un consenso de ciudadanos sobre determinados valores fundamentales como reglas de juego de su vida en común. Pero una tal concordancia es de esperar solamente de una cierta homogeneidad y, como lo anota Mario La-

(5) Camilo de Brigard Silva en el prólogo al *Estado fuerte — Una introducción al estudio de la Constitución de Colombia*, Bogotá 1966, pág. 9.

(6) Citado por Indalecio Liévano Aguirre, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Vol. III, Bogotá 1961, pág. 273.

serna (7), quizás el más brillante pensador de la moderna Colombia, de una cierta igualdad de intereses populares. En un país de tan desproporcionadas estructuras sociales y de tan diferente formación de clase, como fue la Colombia de comienzos del siglo XIX, la democracia debió permanecer como un asunto formal. Además, la influencia del liberalismo se mostró, en cierta etapa temprana de la formación del Estado, como obstaculizante por entero para el país, pues la doctrina del libre desarrollo del individuo dio (conforme a la naturaleza) las más grandes posibilidades de libre desarrollo a los grupos de población más poderosos socialmente, a los más educados, de más alto origen y más fuertes económicamente. No se pudo hacer, así, ni un solo reproche a la clase dominante su poder fue legitimado por el principio de la libre determinación del pueblo (menor de edad)

El Estado determinó aquí los intereses no para igualarlos, condicionó los más débiles, no para defenderlos; pues el mismo Estado fue débil y fue dominado por dos grupos de intereses, del partido liberal y del conservador, los cuales no sirvieron el bienestar común, la res pública, sino a sí mismos. Los colombianos no pudieron esperar del Estado y de sus instituciones, ni protección, ni ayuda, ni realización de viejas aspiraciones, sino cuando mucho de sus respectivos partidos. "Hemos permanecido ciento cincuenta años de nuestra vida independiente, sin una meta nacional", dijo Alberto Lleras Camargo, presidente de 1958 hasta 1962 y "sin una meta nacional" significa, al mismo tiempo, sin unidad nacional y sin identidad nacional. "Cada sector colombiano, y, se podía decir incluso que cada hombre, obra, planea, piensa y siente en una forma, como si él fuese la totalidad del país o (lo cual es peor) como si todo el país fuera su inexorable enemigo, el autor de su infelicidad, la ame-

naza de sus esperanzas" (8). Muchos fenómenos de la vida diaria, como desatención a las reglas del tránsito, el eludir los impuestos, la especulación con el valor de la moneda, o con los víveres, la fuga de capitales, la excitación de las pasiones políticas, la justicia por propia mano, pueden ser vistas a la luz de esa cita de Mario Laserna.

Esa falta de sentimiento de comunidad y conciencia de responsabilidad social (el norteamericano Pat M. Holt habla de "insularidad" (9)), la incapacidad para la vida en común ordenada y segura, se descargó finalmente en la terrible guerra civil que duró diez años, desde 1948 hasta 1958, y que conocemos con el nombre de "Violencia".

La violencia estalló en el marco de la lucha por el poder entre ambos partidos tradicionales; pero en la realidad no había entre liberales y conservadores ninguna diferencia esencial. Ella no fue tampoco una confrontación de clases, sino que se propagó verticalmente a través de todo el pueblo y se manifestó en la forma peor en los estratos más bajos de la pirámide social. Ella determinó una clarificación de la bancarrota de la clase dirigente tradicional, la cual (con pocas excepciones) había vivido durante décadas en una torre de marfil y había cultivado antagonismos de alto nivel que no tenía relación con los problemas reales del país, y se sirvió del pueblo ciego y de la demagogia para la propagación de los mismos. La Violencia fue una absurda lucha entre colombianos con corbata azul y colombiano con corbata roja (10) (cuando era el caso de que llevaran corbata)

(7) Mario Laserna, **Estado, censo, democracia y desarrollo**, Bogotá 1966, pág. 16

(8) Mario Laserna, **Estado fuerte o caudillo —El dilema colombiano**, Bogotá 1961, pág. 23

(9) Pat M. Holt, **Colombia today and Tomorrow**, New York, 1964.

(10) El color del partido conservador es azul y rojo el de los liberales

Pero, con todos sus horrores, la Violencia fomentó finalmente, un cambio en la historia de Colombia. Se podría hablar aquí del principio de W. R. Bion (11) que se refiere a la formación de grupos en tres fases (dependencia, lucha y fuga, adaptación), también en relación con la evolución de pueblos enteros, de manera que se podría decir que la Violencia significó para Colombia el período de la lucha, el primer grado de un estado final de convivencia. Un juicio concluyente sobre el papel de la Violencia como del acto causal de la renovación nacional todavía no es posible hoy. En todo caso, se puede ver ya que ella condujo el antagonismo liberal-conservador *ad absurdum*, que fomentó un nuevo conocimiento y abrió los ojos a los verdaderos problemas. En especial, ella concentró la atención general sobre las necesidades de la población campesina y aceleró así el comienzo de la reforma agraria. Ella movió a gran parte de la población a emigrar a otras comarcas del país, en especial a las ciudades, y promovió, en esta forma, el desarrollo nacional conjunto, apresurando modernos procesos como el de la urbanización (con todos sus problemas específicos). Ella obligó a ambos partidos rivales a una tregua en la forma de un gobierno bipartidista, planeado para 16 años (Frente Nacional) y ha promovido, si las experiencias hasta el momento no engañan, una clase dirigente de políticos más conscientes socialmente y más tecnocráticos, la cual paulatinamente, con el tercer gobierno del Frente Nacional bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, comienza a manifestarse.

Estas son las condiciones externas del país que intenta revivir nuestra selección de cuentos con su propia substancia, color y vida. Temáticamente, la selección se extiende con gran amplitud y abarca los más importantes elementos y problemas de la moderna Colombia. La mitad de la población

colombiana vive en el campo, frecuentemente en un aislamiento y un desamparo frente a la naturaleza que apenas nos podemos imaginar; como ilustración de esa situación, tenemos tres ejemplos sobre la lucha de los hombres con los poderes de la naturaleza, **Cuando la lluvia cesa**, **Tiempo de sequía y Viento del trópico**. Por otra parte, Colombia se halla hoy en mitad de un profundo proceso de cambio, cuyas características estructurales externas son la industrialización y la urbanización. Ese proceso de transformación significa una enorme conmoción de las ideas tradicionales y las formas sociales de comportamiento. En la literatura comienza ya a presentarse ese conflicto; pensemos, aproximadamente, en **Al pie de la ciudad**, de Manuel Mejía Vallejo, **Por qué mató el zapatero**, de Eduardo Caballero Calderón y **Al final de la calle**, de Oscar Hernández; en nuestra selección es tratado el tema del cambio cultural en varios cuentos, entre otros en "Aspasia arma una trampa" y "Compensaciones": ("Un ruido: las botellas selladas, que pasarán sobre la banda móvil y chocarán unas con otras, una melodía casi trágica, como cuando sus manos de negro golpearon el borde y la superficie del tambor") "Compensaciones" es, al mismo tiempo, un texto de áspera crítica social, como también lo son (cada cual a su manera) los cuentos "Los perros", "Tu prisión" y "El ausente". En "Tu prisión", el autor ensaya convertir el lenguaje en fajo de billetes, ladrillos, elementos de empedrado, gritos de ayuda; este texto es testimonio de las barreras de la movilidad social: "De abajo no se sube ¿Ellos quieren ascender? Compadécelos. Se debe empujar desde arriba. Ya desde el nacimiento". Como crítica social se pueden señalar también todos

(11) Ver W. R. Bion, **Experiences in Groups (and other papers)**, Londres, 1961.

los cuentos que se basan en la Violencia. Este tremendo y torturante fenómeno debió encontrar también su derrota en la literatura. Humberto Bronx (12) ha contado cincuenta novelas que solamente se ocupan de la Violencia. En nuestra antología, seis cuentos se basan directamente en este tema ("Crepúsculo", "Alguien viene por las noches a casa", "El duelo", "Jazmín sangriento", "Vivan los compañeros", "La metamorfosis de su excelencia"), en otros ("Aspasia arma una trampa", "El perseguido") la Violencia es rozada tangencialmente; muchos otros (por ejemplo, "Soledad bajo el sol", "El buho blanco", "Los perros", "La siesta del martes", "Hombres") tratan de otras formas no políticas de violencia; ellos son una expresión auténtica de la situación violenta en la cual se origina la literatura violenta (Llama la atención del lector el hecho de que prácticamente no hay historias amorosas). Siendo cruel y espantoso el contenido de muchos cuentos, sin embargo no hay ningún texto que sea ininteligible, insoportable, repulsivo o bajo, pues siempre es el interés en el hombre y la preocupación por lo humano lo que guía el hilo del relato. Incluso cuando se trata de historia muerta ("Tierra a la vista") o del futuro ("Rocky Lunario") ellos son vivificados mediante la descripción de emociones y pasiones humanas.

Especialmente clara es la orientación humanista de la literatura colombiana, si reflexionamos sobre el comportamiento de sus escritores respecto a lo sobrehumano. Santidad es para ellos algo no fantasmal: "Todos sabían que el santo no había muerto aún, pues del otro lado del muro del jardín hedía aún, hedía a sangre, a excrementos frescos, a vieja inmundicia, a sangre coagulada, a heridas ulceradas y sucias vestiduras" se dice en el cuento "La muerte del santo", de Caballero Calderón, y Ramiro Montoya describe como

cínica la reacción de una mujer que ha venido tras una aventura amorosa de su marido: "ella llegó a ser una santa, como si hubiese visto a dios". Mama Rosa ("Jazmín sangriento") tiene una aureola, pero no de piedad, sino porque asume la responsabilidad de matar a su hijo.

El material de la presente antología fue dividido en tres secciones, en las cuales están respectivamente representados "Los jóvenes" (I), "Los consagrados" (II) y algunos "Clásicos" (III). Esa distribución se ha pensado fundamentalmente, como una ayuda para orientar al lector. Naturalmente se puede discutir en casos aislados si un autor determinado no debería incluirse en otro grupo. Por ejemplo, se nos ha objetado que Gonzalo Arango, el iniciador del "Nadaísmo", pertenece desde hace tiempo al Establishment. Igualmente se puede decir de Marta Traba, "Papa" de la crítica artística en Colombia; pero opinamos que la literatura que ella escribe es joven, temática y lingüísticamente y, por lo tanto, la hemos incluido en el primer grupo. De manera parecida, los cuentos de Jorge Gaitán Durán, Hernando Téllez y Jorge Zalamea se refieren todavía al más reciente pasado, de tal manera que, a nuestro parecer, no se justificaría al apartar a esos autores en el olimpo de los clásicos, solamente porque ellos han muerto.

Los más conocidos representantes de la literatura colombiana son, actualmente, Gabriel García Márquez, Eduardo Caballero Calderón, Manuel Mejía Vallejo y (en la periferia, pues el primero fue fundamentalmente poeta y ensayista y el segundo es, ante todo, dramaturgo y director), Jorge Zalamea y Enrique Buenaventura. Todos ellos están convenientemente re-

(12) Humberto Bronx, *Veinte años de novela colombiana*, Medellín (aprox 1969)

presentados en esta antología. Además, queremos llamar la atención especialmente sobre Alvaro Cepeda Samudio y Darío Ruiz Gómez, a los cuales consideramos como los cuentistas colombianos contemporáneos más significativos después de García Márquez. En esta antología hemos dedicado espacio especial a los más jóvenes entre los "jóvenes": un cuarto de todos los autores representados son menores de treinta años. Tras su nombre es visible un fascinante signo de interrogación: los grandes diarios bogotanos les pagan honorarios de hambre, pero mañana sabremos más de ellos, sin duda alguna. Fanny Buitrago, por ejemplo, o Policarpo Varón, Ricardo Cano Gavidia, Gustavo Alvarez. Algunos otros, como Hugo Ruiz y Roberto Burgos, se encuentran aún bajo la fascinación de sus modelos, pero debemos esperar su evolución posterior llenos de esperanza.

El arte de la narrativa en Colombia es todavía relativamente joven. Si hacemos abstracción de algunos pocos precursores del cuento, sin importancia, en la época de la colonia (según Eduardo Pachón Padilla, los escritos en 1638 y 1859 bajo el título *El carnero*, crónicas publicadas por Juan Rodríguez Freile, constituyen el más antiguo ejemplo de este género en Colombia) (13), vemos que la historia de la cuentística colombiana se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, en un tiempo en que el joven Estado recién fundado se esforzaba por cimentar su independencia de España, también en el campo ideológico y psicológico, y buscaba desesperadamente diferenciarse de su madre-patria y encontrar su propia identidad.

En la literatura, esta posición condujo al descubrimiento de los "propios valores" con la acentuación de los elementos costumbristas del país y de los elementos folcloristas las particularidades indígenas del carácter, costumbres típicas y lenguaje de sus gentes, así co-

mo de la esencia y configuración de su naturaleza. Primero, la famosa "escuela antioqueña", con Jesús del Corral, Francisco de Paula Rendón, Julio Posada, Efe Gómez y, ante todo, Tomás Carrasquilla, liberó al costumbrismo del provinciano callejón sin salida, en la medida en que ella lo relacionó con un nuevo realismo y le dio profundidad humana. Un buen ejemplo de ese cambio es "La tragedia del minero", escrita por Efe Gómez: no se trata de una obra maestra, pero debió conmover a los lectores de entonces (acostumbrados a lo cursi) con la representación de una situación verdaderamente trágica y de las diferentes reacciones de los hombres ("Así permanecemos ocho días callando, las manos juntas como en un velorio") y de las mujeres (doña Luz y Dolores) (No es por casualidad que hay tantas figuras de mujer en la moderna literatura colombiana, "quizás porque ellas acusan en la forma más conmovedora este drama de nuestro pueblo, esta soledad y vacío de nuestras gentes") (14).

En la evolución posterior de la historia de la literatura colombiana, aparece lo que Eduardo Camacho Guizado llama (15) "formas líricas e ingenuas de la realidad nacional". Como ejemplo importante de este género es preciso mencionar "La Voragine" de José Eustasio Rivera, aparecida en 1924, el más elevado canto a la selva suramericana, una obra que se convirtió rápidamente en un clásico de la literatura latinoamericana y que se sitúa en la

(13) Eduardo Pachón Padilla, *Colombia en la cuentística hispanoamericana*, en "Letras Nacionales", N° 7, Bogotá, Marzo-Abril, 1966, pág. 19.

(14) Darío Ruiz Gómez en una carta al autor.

(15) Eduardo Camacho Guizado, *Novela colombiana: panorama contemporáneo*, en "Letras Nacionales" N° 9, Bogotá, Julio-Agosto 1966, pág. 20.

misma línea de Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos (Venezuela), Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes (Argentina), Huasipungo, de Jorge Icaza (Ecuador) y El Señor Presidente, de Miguel Ángel Asturias (Guatemala) (16) Carlos Rincón señala en su excelente epílogo a *El Coronel no tiene quien le escriba* (comparar con nota 18) la hiperbólica mitificación de la naturaleza en Rivera y cita un buen ejemplo de *La Vorágine*: "Selva esposa del silencio, madre de la soledad y del misterio". El primer Mejía Vallejo se puede incluir aún como prolongación de ese período ingenuo, esclarecedor de la lucha del hombre contra la naturaleza y lingüísticamente, lleno de ampulosidad: *Tiempo de sequía* es un ejemplo de lo anterior con la aparición de la novela *El día señalado*, comienza el cambio de este escritor y con *Los negociantes* (1965) la evolución se consuma (es cierto que retardada pero en todo caso en forma admirable) (Por desgracia no hay hasta ahora ningún cuento del "nuevo" Mejía Vallejo)

Entre 1945 y 1960 experimentamos una "forma crítica de reflexión de la realidad nacional" (Camacho Guizado) se escribe literatura comprometida que critica la estructura económica, social y política del país, la cual desemboca en la reacción literaria respecto a la Violencia. En este tiempo surgen obras como *El Cristo de Espaldas*, de Caballero Calderón, *Siervos sin Tierra*, del mismo autor, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, de Jorge Zalamea, *Los Elegidos*, de Alfonso López Michelsen, *Marca de Ratas y Bajo Cauca*, de Arturo Echeverri, *El día señalado*, de Mejía Vallejo, *La mala hora*, de García Márquez.

Con García Márquez la transición entra en una nueva fase que queremos señalar como una forma de reflexión compleja y diferenciada de la realidad colombiana: la problemática nacional llega a ser recreada ahora no solamente

bajo un punto de vista (hombre-naturaleza-confrontación, disputa de partido, lucha de clases, cambio cultural), sino que ella es entendida como un producto de la obra conjunta de una multitud de factores culturales. ¿Qué se entiende in concreto detrás de todos ellos?, está claro en los cuentos de José Francisco Söcarrás: a este autor no corresponde ningún rango significativo en el panorama de la literatura colombiana, pero, sin embargo, se lo puede considerar como a un precursor de la "nueva dirección". El no sitúa más a los hombres como el sacrificio "inocente" y heroico de poderes exteriores (naturaleza, explotación del sistema feudal, sometimiento a las normas de una sociedad privilegiada) sino que los muestra en su entera relación con la propia esencia (supersticiones, desidia, oportunismo) a la cual, claro está, a su vez está impregnada nuevamente de las condiciones históricas del medio.

Característica fundamental de la nueva literatura colombiana es el lenguaje, después de que el viejo modo de expresión fue completamente desacreditado debido al abuso demagógico. En cada vibrante llamado en favor de un partido o de un determinado político, en cada promesa de "los grandes días están por venir", se esconde tanta verdad como en el aviso comercial que dice: "¡Luche usted contra su miseria jugando a la lotería!". En el caso de Colombia se ve claramente cómo la decadencia del lenguaje condujo a la decadencia de la moral a la Violencia. De modo que la joven generación de escritores colombianos se encuentran en la Colombia del final del año cincuenta, en situación parecida a la de Alemania en el año 1945 ante la tarea de crear primeramente, un nuevo lenguaje para poder expresarse en forma diferente y digna de crédito y para ob-

(16) Humberto Bronx, pág. 66 y siguientes

tener una resonancia en el resignado público. Los jóvenes escritores colombianos (leamos, por ejemplo, a García Márquez, Darío Ruiz Gómez, Oscar Collazos, Policarpo Varón o *La casa grande* de Cepeda Samudio) se han mostrado admirablemente maduros para esa tarea. La renovación espiritual de Colombia ha encontrado en la obra maestra de García Márquez, *Cien años de soledad*, un clásico de la literatura latinoamericana.

Con nuestra selección hemos ensavado mostrar un cuadro, lo más representativo posible, de la literatura colombiana de hoy. Esa literatura es asombrosamente productiva.

En Alemania (y a pesar de Keyserling) no se ha tomado conciencia de la riqueza y del significado de la literatura colombiana, y esto a pesar de que algunos de los más importantes libros de la moderna literatura colombiana se encuentran traducidos al alemán. Están las traducciones (haciendo abstracción de algunas obras antiguas (17), de Gabriel García Márquez, Jorge Zalamea y Manuel Mejía Vallejo (18) las cuales son, en parte, casi desconocidas o inaccesibles y no han podido contribuir al surgimiento de una imagen real de la literatura colombiana. La escisión ale-

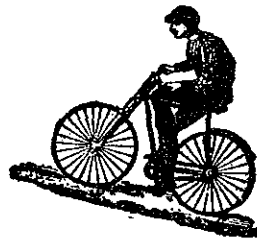
mana también ha afectado la difusión de la literatura colombiana. Ojalá la presente antología (la primera selección de conjunto de la narrativa colombiana en lengua alemana) sirva como punto de partida, como un estímulo y como un indicador que nos abra nuevas perspectivas en el futuro sobre la literatura de ese grande y prometedor país.

- (17) Por ejemplo, *María*, de Jorge Isaacs, *Flor Exótica*, de José María Rivas Groot, *La novena sinfonía* y *La sinfonía de amor*, de José María Vargas Vila, siete ediciones de *La vorágine*, de J. E. Rivera
- (18) Jorge Zalamea, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, (poema satírico), traducido por Erich Arendt e ilustrado por Hans Grundig, Editorial de la Nación, Berlín 1957.

Gabriel García Márquez, *La mala hora* (novela), traducida por Ana María Brock, con un epílogo de Carlos Rincón, Aufbau Verlag, Berlín y Weimar 1968.

Manuel Mejía Vallejo, *El día señalado* (novela) traducida por Doris Deinhard, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart 1967.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (novela) traducida por Curt Meyer-Clason, en preparación en Kiepenheuer & Witsch, Köln.



Revista Alero en su Segunda Epoca

A partir del mes de septiembre de 1971, la Revista "Alero" ha pasado a su Segunda Epoca ello significa que ha cambiado su organización y su lineamiento en el sentido de que se convierte en órgano del Consejo Superior Universitario Centroamericano y además no deja de ser, también Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, fundadora de la revista. Aparecerá mensualmente, como antes **Guatemala Adentro**, y cada trimestre y en forma conjunta, con **Repertorio**, publicado por el CSUCA. Tanto el Consejo Directo de Alero como de Repertorio tendrán un Consejo Directivo común.

El Director de ambas revistas es el siguiente:

Revista Alero

Directores:

Roberto Díaz Castillo
Lionel Méndez Dávila

Secretaría General:

Marco Antonio Flores

Repertorio:

Directores:

Sergio Ramírez Mercado
Italo López Vallecillos

Secretaría General

Alfonso Chase
Marco Antonio Flores

Director artístico de ambas Revistas:

Arnoldo Ramírez Amaya

Consejo Editorial:

Roberto Díaz Castillo
Italo López Vallecillos

Lionel Méndez Dávila
Sergio Ramírez Mercado

Consejo Consultivo:

Mario Dary
Augusto Cazali Avila
(Por Guatemala)

Manlio Argueta
José Roberto Cea
(Por El Salvador)

Oscar Acosta
Roberto Sosa
(Por Honduras)

Ernesto Gutiérrez
Carlos Martínez Rivas
(Por Nicaragua)

Alfonso Chase
Fabían Dobles
(Costa Rica)

Habrá un sistema mixto de suscripciones y distribución gratuita y en canje. Los suscriptores de Alero, recibirán adicionalmente y en forma gratuita, los cuatro ejemplares anuales de Repertorio como parte de la oferta de suscripción. La venta en números sueltos de Alero, no incluirá Repertorio.

Se buscará la manera de promover, en lo posible, la distribución a través del sistema de suscripciones. Ambas publicaciones compatibilizarán sus listas de distribución gratuita (como servicio de Extensión Cultural) para que las publicaciones efectivamente se complementen y permitan una información integral de la Cultura Centroamericana.

La dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala será la entidad encargada de la edición de ambas publicaciones. A ello le corresponderá también las tareas de diagramación e impresión de los materiales de Alero y Repertorio.

Tales son los lineamientos generales de las reconocidas publicaciones universitarias regionales.

Quijada Urías

Gana Premio

Internacional

de Poesía



Siempre hemos discutido alrededor de los premios y certámenes, lo que significan para un escritor. Creo que a veces sólo tiene la representatividad del premio en metálico, la única manera que tienen nuestros escritores de ganarse unos centavos en el ejercicio de la profesión de letras. Pero hay algo más importante; ya lo hemos dicho pero no nos cansamos de repetirlo: de alguna manera El Salvador se convierte en la avanzada de la creación literaria no sólo de Centroamérica sino de América Latina. Esto lo han señalado ya varios escritores. Efraín Huerta dice: "Sigo creyendo; en El Salvador está escribiéndose una de las mejores, más limpias, afortunadas y audaces poesías de Latinoamérica". Oscar Collazos, colombiano, también se ha referido a El Salvador, Perú y Cuba, como los abandonados de la poesía latinoamericana. En los mismos términos se expresó José Agustín Goytisolo, en una entrevista concedida para una publicación cubana. Fernando Verhese, escritor belga, ha tenido igualmente expresiones favorables para la poesía salvadoreña.

La trascendencia internacional de la poesía en El Salvador contrasta con el atraso que tiene el país en cualquier otro aspecto. Es una lástima que la poesía no pueda evidenciarse como un bien trascendental para nuestro país, que la poesía no pueda concretizarse en algo más valioso para la transformación material.

Ahora, Alfonso Quijada Urías confirma que de alguna manera El Salvador se ubica como primer productor de poetas. Los resultados de la 2ª Bienal Internacional de Poesía celebrada en Panamá, es el siguiente:

Premio Unico:

Alfonso Quijada Urías (salvadoreño)

Menciones Honoríficas:

Rafael Góchez Sosa (salvadoreño)

Leopoldo de Trazegnies (peruano)

Raquel Jodorowsky (chilena)

Los títulos de las obras son, respectivamente:

"El gran método"

"A pesar de las uñas"

"Las casas que nos poseyeron y que fuimos abandonado"

"Mundo al día"

Alfonso Quijada Urías, con su gran método ha escrito "El gran método". Por ahora no se encuentra con nosotros, se ha ido al Perú a buscar lo que tanto nos sobra aquí: la misma vida, las mismas experiencias. Los mismos países atrasados, explotados, con un gran índice de analfabetismo que nos hace pensar tantas veces si en verdad la poesía vale algo en América Latina. El hecho que arriba mencionemos los diferentes comentarios internacionales sobre El Salvador, sólo es para revertirle unos cuantos petardos a Alfonso en homenaje a su poesía, a su espíritu creador, que esperamos se abreve en nuestra realidad.

¿Cuál de estas revistas
LA UNIVERSIDAD
le gustaría obtener?

LA UNIVERSIDAD Nº 2, marzo-abril 1969, con 155 páginas. En este número: CUENTISTAS JOVENES DE EL SALVADOR.

LA UNIVERSIDAD Nº 3-4, mayo-agosto 1969, con 228 páginas. En este número: ESTADO ACTUAL DE LA EDUCACION EN EL SALVADOR.

LA UNIVERSIDAD Nº 5, septiembre-octubre 1969, con 186 páginas. En este número: EL CASO PERU, LA DICTADURA DE HERNANDEZ MARTINEZ; SANDINO, EL GUERRILLERO.

LA UNIVERSIDAD Nº 6, noviembre-diciembre 1969, con 104 páginas. En este número: PROBLEMAS DEL SINDICALISMO EN EL SALVADOR Y AMERICA LATINA.

LA UNIVERSIDAD Nº 1, enero-febrero 1970, con 199 páginas. En este número REFORMA AGRARIA EN EL SALVADOR.

LA UNIVERSIDAD Nº 2, marzo-abril 1970, con 150 páginas. En este número LITERATURA LATINOAMERICANA ACTUAL.

LA UNIVERSIDAD Nº 3, mayo-junio 1970, con 184 páginas. En este número: DE LA CONCIENCIA HUMANA. LA LEY DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE 1963. LA GANANCIA DE CAPITAL, sus problemas prácticos en nuestra legislación.

LA UNIVERSIDAD Nº 4, julio-agosto 1970, con 151 páginas. En este número: EDUCACION Y DESARROLLO ECONOMICO EN EL SALVADOR. CARACTERISTICAS DEL SISTEMA COMERCIAL BANCARIO EN EL SALVADOR. LA PINTURA Y SUS PROBLEMAS.

LA UNIVERSIDAD Nº 5-6, septiembre-diciembre 1970, con 156 páginas. En este número: EXPLOSION DEMOGRAFICA EN EL SALVADOR.

LA UNIVERSIDAD Nº 1-2, enero-abril 1971, con 192 páginas. En este número: POLITICA Y DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO DE AMERICA LATINA.

LA UNIVERSIDAD Nº 3, mayo-junio, con 199 páginas. En este número: LAS APATITUDES HUMANAS, SU NATURALEZA E IMPORTANCIA EN LA ORIENTACION. FUNDAMENTOS DE LA TEORIA DE I. PAVLOV SOBRE LA ACTIVIDAD NERVIOSA SUPERIOR.

LA UNIVERSIDAD Nº 4, julio-agosto, con 240 páginas. En este número: FUNDAMENTOS DEL DERECHO PENAL. PROBLEMAS DE SINDICALIZACION CAMPESINA.

LA UNIVERSIDAD Nº 5, septiembre-octubre 184 páginas. En este número: FILOSOFIA Y CIENCIA, de Juan Mario Castellanos; continúa la publicación sobre PROBLEMAS DE SINDICALIZACION CAMPESINA Y FUNDAMENTOS DEL DERECHO PENAL.

LA UNIVERSIDAD Nº 6, noviembre-diciembre 160 páginas: EL ESPEJO A LO LARGO DEL CAMINO, Premio Latinoamericano de

Poesía, Caracas, Venezuela, de José María Cuéllar. **LITERATURA Y REVOLUCION**, de julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Oscar Collazos. **LA CRISIS DE 1929 Y SU CONSECUENCIA EN LOS AÑOS POSTERIORES.**

Para 1972, celebrando los 97 años de existencia de la Revista **LA UNIVERSIDAD**, publicamos especialmente de Roque Dalton, **EL SALVADOR, 1930 - 32**, Miguel Marmol. **FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFIA ALEMANA. ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE EL CONSUMO DE LA MARIJUANA ENTRE LA POBLACION ESTUDIANTIL EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA. FUNDAMENTOS RECIPROCOS DE LA CULTURA NACIONAL Y LAS LUCHAS DE LIBE-**

RACION NACIONAL, de Franz Fanon. **ESTUDIOS SOBRE ADMINISTRACION DE EMPRESAS.**

TODAS ESTAS REVISTAS SE PUEDEN OBTENER EN EDITORIAL UNIVERSITARIA, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, Costa-Nor-Oriente de la Facultad de Odontología. Al precio de ₡ 2.00 cada ejemplar, y la Suscripción con 6 números anuales ₡ 8.00.

Pueden adquirirse, además, en la Librería Universitaria, teléfono 25-86-07 y a partir del 1º de noviembre pueden adquirirse en la Librería del Centro Universitario de Oriente, San Miguel.

Para más información llámenos al teléfono 25 - 69 - 03 ó visítenos personalmente. Amplio parqueo.

Esta revista se terminó de imprimir el año 97 de su publicación, el día 19 de marzo de 1972, en los talleres de Editorial Universitaria San Salvador, El Salvador, Centroamérica.